

El proyecto «Adelfa»: una experiencia de investigación/intervención en preescolar⁽¹⁾

Alfonso LUQUE LOZANO
Universidad de Sevilla
Carmen SOTO SANCHEZ
Guardería «Adelfa»

El proyecto «Adelfa» fue concebido como la aplicación experimental de una programación por situaciones diseñada globalmente para un centro de educación infantil en función de sus condicionantes reales. Como tal se realizó y evaluó durante un año escolar. Transcurridos tres desde la experiencia, su publicación no tiene otro cometido que contribuir como un elemento más en el debate general sobre la planificación de la educación infantil.

El proyecto «Adelfa» para el *diseño y aplicación de una programación por situaciones en preescolar* es al mismo tiempo un programa de investigación y un proyecto de intervención educativa. Por una parte significa un esfuerzo por diseñar y poner experimentalmente a prueba una programación para el ciclo preescolar fundamentada en criterios tomados de la psicología. Al mismo tiempo, es fruto del intento de organizar la acción educativa en preescolar a partir de los condicionantes reales y de objetivos pertinentes y relevantes, de modo que los resultados de esta experiencia puedan servir, al menos como propuesta, a quienes estando interesados en este nivel educativo tropiezan con programaciones cuyas exigencias de personal o de material son sencillamente irrealizables en las condiciones actuales en muchos centros.

Para dar una respuesta nueva y eficaz a la problemática de la educación preescolar (heterogeneidad de objetivos y propuestas educativas, limitación de los recursos en material didáctico específico, falta de especialización del profesorado, etc.), hemos diseñado y aplicado experimentalmente no una nueva programación comparable a las ya existentes, sino un sistema de trabajo integrado, lo que hemos denominado un *sistema de programación*, que reúne las siguientes características:

a) Parte de la experiencia inmediata de los niños y trata de ir acomodándose a sus intereses y motivaciones.

b) Toma en consideración las condiciones reales particulares del centro donde va a ser aplicado (espacio y material disponibles, proporción de niños por educadora, nivel cultural de los padres...)

c) En relación con los logros educativos a alcanzar por los niños, se propone fundamentalmente: 1) optimizar el desarrollo social e intelectual de cada niño, favoreciendo así, con la disposición de las experien-

cias adecuadas, una evolución integrada y armoniosa, y 2) crear en cada niño las condiciones necesarias para el éxito en el Ciclo Inicial de la E.G.B., facilitando la sólida adquisición de las destrezas escolares básicas.

d) Tiende a transferir paulatinamente a las propias educadoras la plena responsabilidad sobre la programación, haciéndoles participar en la elaboración de la misma desde el primer momento.

e) Busca sintonizar con la experiencia extraescolar de los niños, primordialmente con la experiencia del entorno familiar, estableciendo cauces de comunicación con los padres con objeto de armonizar estrategias educativas y ampliando sus oportunidades para participar conscientemente en los progresos de sus hijos.

Admitiendo que la experiencia es la base del desarrollo intelectual, emocional y social, es una cuestión de la máxima importancia conectar las actividades ofrecidas al niño con sus motivaciones, todo ello en pos de lograr su participación activa en tales actividades. Para lograrlo nos servimos de «pretextos», que no son sino acontecimientos o *situaciones* relacionados de algún modo con la experiencia directa del grupo de niños, en torno a los cuales articular con un sentido globalizador las experiencias y las ocasiones de aprendizaje. Las actividades son diseñadas y organizadas a partir de estas situaciones. Hemos preferido la expresión «situaciones» porque refleja más exactamente el tipo de pensamiento del niño en la edad preescolar: contextual y sincrético, estrechamente dependiente de lo motivacional y de lo inmediato.

Al programar, y con la intención de facilitar la evaluación final del proyecto, hemos atendido a una relación de objetivos educativos organizados en áreas (verbal-comunicativa, psicomotricidad, cognitiva, socialización y conocimiento natural y social), aunque el

diseño de las actividades se ha hecho a partir de las situaciones, las cuales tienen la ventaja de permitir la atención simultánea a objetivos de varias de las cinco áreas enumeradas. El manejo de situaciones es un modo de avanzar desde el pensamiento global hacia formas matizadas de pensamiento analítico y operativo, sensible a las diversas relaciones existentes entre los múltiples elementos de una experiencia.

En resumen, los objetivos del proyecto «Adelfa» son:

a) Experimentar un sistema de programación alternativo a las programaciones existentes y que, a diferencia de éstas, tome en consideración las condiciones de trabajo reales del centro donde se aplica.

b) Motivar gradualmente a los niños hacia las situaciones y tareas escolares, procurando el nivel final óptimo en los requisitos para un exitoso acceso al Ciclo Inicial.

c) Constatar los efectos de este sistema de trabajo sobre las aptitudes docentes de las educadoras, procurando progresos en su capacitación personal.

Metodología

En este programa experimental participaron cuatro educadoras (auxiliares-puericultoras realizando funciones del inexistente personal dedicado a la educación de párvulos). La programación por situaciones se aplicó en cuatro grupos de niños: tres de ellos, de 27 niños cada uno, tenían un promedio de edad de cuatro años; el cuarto grupo, de 33 niños, tenía una edad promedio de cinco años. Todos los grupos eran mixtos de niños y niñas y una educadora se encargaba de ellos durante las siete u ocho horas que permanecían en el centro.

El proyecto se desarrolló en la Guardería Infantil «Adelfa» de Sevilla durante el curso académico 84-85, periodo en el cual se desarrollan las tareas propias del trabajo de diseño y de aplicación experimental del programa. Las tareas propiamente relacionadas con el diseño de la programación experimental (resultante del sistema de programación elaborado previamente) se realizaron para cada una de las situaciones y, básicamente, comportaron la programación de actividades, la preparación del material y el trabajo conjunto con las educadoras.

Una fase inicial de documentación permitió concretar la definición de los *objetivos educativos* apropiados para la edad preescolar. Estos objetivos proceden de la síntesis de los más usuales y, a nuestro juicio, mejor justificados en la bibliografía actual. Agrupados en sus correspondientes áreas, los objetivos seleccionados para el programa fueron los siguientes:

Área verbal-comunicativa:

1. Educación vocal y auditiva.
2. Desarrollo de la comunicación oral.
3. Percepción y comprensión del lenguaje oral.
4. Preparación para la lectoescritura.
5. Vocabulario.
6. Diálogo.

Área de psicomotricidad:

1. Conocimiento y ajuste corporal.
2. Movimiento y coordinación psicomotriz.
3. Percepción y estructuración espacio-temporal.
4. Expresión plástica: dibujo, color, modelado...

5. Habilidades de expresión musical: ritmo, canciones...
6. Dramatizaciones y juego simbólico.

Área cognitiva:

1. Iniciación al pensamiento lógico: cuantificación, seriación y clasificación.
2. Nociones topológicas: introducción al dominio conceptual del espacio.
3. Número, conjuntos y elementos.
4. Comprensión de procesos. Causalidad.
5. Memoria: retención visual, retención verbal y retención conceptual.

Área de socialización:

1. Integración en la vida escolar y dominio del ambiente físico a través de la participación en actividades colectivas.
2. Socialización: inserción en el entorno social.
3. Autonomía, autocontrol e identidad.
4. Desarrollo moral: respeto a las normas, Educación de valores.

Área de conocimientos del medio natural y social:

1. Fomentar la exploración del medio y el contacto con los objetos.
2. Observación y conocimiento del medio natural.
3. Observación y conocimiento del medio social.

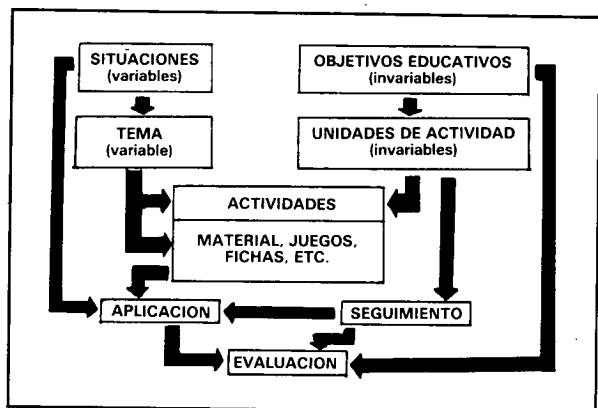
Sistema de programación

Todo el trabajo de programación se articula en torno al sistema de programación, que nos sirve como esquema o modelo para, al abordar cada situación, examinar y desarrollar los objetivos educativos pertinentes. El sistema de programación está integrado por *cinco unidades de actividad*, cuyo desarrollo normal dura un día, de donde resulta una situación programada cada semana. Mantener el mismo esquema de programación de las actividades en todas las situaciones nos pareció beneficioso porque organiza ritmos de trabajo secuencialmente ordenados y periódicos tanto en los niños como en las educadoras. Estas son las cinco unidades de actividad:

1. Introducción a la situación: integra los objetivos de las áreas verbal-comunicativa y de conocimientos; suele completarse con actividades del área de psicomotricidad.
2. Expresión: pone en juego, sobre todo, las habilidades de expresión plástica y corporal, dando cabida también a objetivos de las áreas verbal y social.
3. Conceptualización: se ocupa fundamentalmente del área cognitiva, lógicamente también participan destrezas verbales y conocimientos; se procura que contribuya asimismo al logro de los objetivos del área de socialización.
4. Destrezas: coordina todas las actividades destinadas al entrenamiento sensorial y motor (particularmente de la motricidad fina); la corrección de la pronunciación, la grafomotricidad y las actividades de preparación para la lectoescritura tienen aquí su ubicación.
5. Actividades de juego colectivo: atiende prioritariamente a los objetivos del área social; aunque, por ser el día-resumen de la situación, intervienen también objetivos de conocimientos y verbales.

Se puede apreciar fácilmente la relación entre áreas de objetivos y unidades de actividad. Este recurso instrumental ayuda a no prescindir de los objetivos al programar las actividades. Las tareas específicas de programación de las actividades correspondientes a una determinada situación (que, como hemos dicho, viene

a coincidir con cada semana) y sus interrelaciones se expresan gráficamente en el cuadro 1.



Cuadro 1. Esquema del proceso de programación-evaluación de las actividades para cada una de las situaciones

Los temas de las situaciones programadas en nuestra experiencia concreta pueden dividirse en dos categorías; los temas de *referencia temporal* ligados a las experiencias características de una época del año, y los temas de *referencia contextual*, apoyados en experiencias ocasionales de los niños que hayan tenido alguna relevancia en el marco familiar y/o social. Las veinticinco situaciones programadas, distribuidas en las dos categorías temáticas que acabamos de señalar, fueron las siguientes (el número entre paréntesis indica el orden en el que fueron programadas):

Temas de referencia temporal:

- Los frutos de otoño (1).
- Las ropas de otoño (2).
- El juego y los juguetes 1 (7).
- El juego y los juguetes 2 (8).
- Preparamos las vacaciones (9).
- Los Reyes Magos (10).
- La ropa de invierno (11).
- Los disfraces. Carnaval (16).
- ¡Ya está aquí la primavera! (20).
- La primavera (21).
- La Semana Santa (22).
- La Feria (23).

Temas de referencia contextual:

- Tarzán (3).
- Tenemos un cuerpo que crece (4).
- La casa (5).
- El barrio (6).
- Los dibujos animados (12).
- Los animales 1 (13).
- Los animales 2 (14).
- La comida. Los alimentos (15).
- ¡Música, maestro! (17).
- Los trabajos de los papás y las mamás (18).
- Los deportes (19).
- Las cosas que hemos hecho este curso (24).
- La excursión (25).

Evaluación

Tanto de la población infantil sujeta al programa, niños de la guardería «Adelfa», como de la población infantil escolarizada en guarderías de similares características, población-control, se obtuvieron al azar sendas nuestras de 16 sujetos a quienes se examinó con la Escala para la Evaluación Conductual de Habilidades

Preescolares (EECHP) (2). Los resultados revelan que, si bien las puntuaciones iniciales de ambos grupos fueron semejantes, los progresos (contraste entre las puntuaciones anteriores y posteriores a la intervención) encontrados en los niños de «Adelfa» tras el programa son estadísticamente significativos ($t = 2'33$, con margen de error del 5%), mientras que los progresos registrados en la muestra-control no llegan a la significación estadística ($t = 1'78$).

El seguimiento semanal de las situaciones y del desarrollo de las actividades programadas se efectuó a través de unos informes-cuestionario preparados al efecto y cumplimentados por cada educadora mientras se desarrollaron las diferentes unidades de actividad a lo largo de la semana. En conjunto, estos informes-cuestionario revelan lo siguiente:

a) En el 95% de las actividades se consiguió una participación motivada de más del 80% de los alumnos.

b) La capacidad de coordinación de las actividades por parte de las educadoras, así como sus aptitudes pedagógicas, fueron aumentando progresivamente a lo largo de todo el curso.

c) En todos los casos, cada situación seguida y valorada permitió constatar en la marcha de cada niño progresos dirigidos a los objetivos de dicha situación; efecto sin duda reforzante para las educadoras.

Al finalizar el curso, los niños de cinco años (los que trabajaron el 100% de las actividades, pues aunque la programación fuese común para los cuatro grupos, las exigencias no fueron las mismas y los grupos de cuatro años tuvieron como opcionales un 20% de las actividades) habían realizado un total de 135 fichas, destacando las 38 de ejercicios de prelectura o preescritura, las 21 de prematemáticas, las 19 de dibujo libre, las 15 de dibujo sugerido y las 12 de conceptos básicos. Todas las fichas fueron diseñadas por los autores, así como las restantes actividades diarias, inspiradas en las situaciones; esta tarea ha sido posteriormente asumida por las educadoras, quienes la han continuado más allá de la duración del proyecto.

Del análisis de las tareas y de la presencia de los objetivos previstos en las actividades, merece la pena destacar algunos datos:

a) Los objetivos de las áreas verbal y psicomotriz recibieron una atención privilegiada y mantenida, destacando especialmente el volumen de actividades orientadas a la preparación para la lectoescritura.

b) En cada área de objetivos hay uno o dos cuya aparición en las unidades de actividad es más frecuente, ejerciendo, una suerte de función estructurante en relación con los restantes objetivos de su misma área. Estos objetivos protagonistas fueron:

Area verbal: facilitación de la comunicación oral, preparación para la lectoescritura.

Area psicomotriz: habilidades de expresión no-verbal.

Area cognitiva: introducción a la lógica operatoria.

Area social: integración y participación.

Area de conocimientos: en el dominio del ámbito social.

c) A lo largo de las diversas actividades, cada objetivo ha aparecido un promedio de 42 veces en el curso.

d) Por situaciones, la presencia de objetivos (promedio de 40 por situación programada) osciló al comienzo, siendo al principio muy alta (máxima 60 en la sexta situación) para caer a continuación (mínima 17 en la décima) y acabar estabilizándose en las diez últimas semanas (entre 30 y 38).

Conclusiones

La aplicación experimental del sistema de programación por situaciones ha revelado tres ventajas prácticas del mismo:

1. Contiene un orden cíclico y secuenciado de alto valor educativo para los niños, porque ayuda a establecer ciertas rutinas de trabajo básicas.

2. Simplifica la tarea de las educadoras porque supone desarrollar cada semana un mismo esquema matriz de trabajo, lo cual facilita la gestión del tiempo y libera su atención de los aspectos más mecánicos de su actividad.

3. Facilita a los autores de la programación el diseño de actividades integradas en la situación y, al mismo tiempo, ajustadas a los objetivos de cada área. Esta actividad, como ya queda dicho, se fue transfiriendo, manteniendo cierta asistencia, a las propias educadoras.

Precisamente uno de los aspectos de mayor interés de la experiencia radica en el notable cambio de aptitudes registrado en las educadoras implicadas en el proyecto. Inicialmente se detectó en las educadoras una actitud general dominada por la inseguridad (sentimientos de incompetencia o incapacidad manifestados verbalmente, falta de iniciativa, sentirse «examinadas» por los autores del proyecto...). Conforme avanzó la puesta en práctica del sistema de programación y los iniciales desafíos planteados se fueron superando gracias a la facilitación del trabajo debida a las rutinas agi-

lizadoras de la dinámica diaria, desapareció la inseguridad y aumentó la participación, siendo ya las propias educadoras quienes con mucha frecuencia sugerían o decidían las actividades a realizar o repetir. Ante todo, desapareció el temor a ser evaluadas a través de los informes-cuestionario. Esta participación inicial dejó paso finalmente a iniciativas de nuevas situaciones diseñadas a partir del esquema adquirido en el sistema de programación, programaciones todas ellas con un notable grado de elaboración. En esta fase la programación no fue siempre común, aunque se mantuvo la colaboración general entre las educadoras, cada una personalizó el sistema de trabajo y lo desarrolló autónomamente.

Este logro se ha transferido y generalizado en los cursos siguientes a los de la experiencia (de momento, cursos 85-86, 86-87 y 87-88), durante los cuales todas las educadoras del centro vienen aplicando la metodología de trabajo instaurada durante el proyecto, incluso aquellas que no participaron directamente en el proyecto pero que, interesadas por sus efectos, fueron iniciadas en el sistema de programación por sus compañeras.

Notas:

¹ Este artículo resume una experiencia desarrollada durante el curso 84-85 en la Guardería Infantil «Adelfa», dependiente de la Delegación Provincial de Trabajo y Seguridad Social de Sevilla. El proyecto fue parcialmente financiado por la ayuda SE-73 de la Dirección General de Renovación Pedagógica de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía. Existe una memoria inédita de la investigación, donde se describe pormenorizadamente la experiencia aquí expuesta, así como los distintos materiales producidos, tanto para la investigación, como para la intervención.

² Una descripción de la EECHP puede encontrarse en: LUQUE, A. y SOTO, C., Escala para la Evaluación Conductual de Habilidades Preescolares, Apuntes de Psicología, 1987, 23, 10-15.